

El Boletín de Olmedo Clásico



LAS LOCURAS POR EL VERANEO: UNA DIVERTIDA COMEDIA TRUFADA DE APARIENCIAS, ENVIDIAS Y ENREDOS DE AMOR

La obra

Las locuras por el veraneo es el título que nombra una de las comedias del italiano, Carlo Goldoni. Un texto que da vida a una de las formas más famosas de socialización de la Italia ilustrada del siglo XVIII: el veraneo, un concepto que va más allá del tiempo estival y que acoge en su semántica todo cuanto im-

plican las vacaciones en las quintas y fincas burguesas del campo. Una obra que invita al baile de las apariencias, la riqueza y la ostentación, mientras las disputas por amor y las envidias por el lujo retuercen los diálogos de sus personajes. Bajo este título se enfrentan dos familias venecianas... (p. 2)



No es lo más común acoger en las tablas obras teatrales de la Ilustración italiana, ¿a qué responde la elección del autor Carlo Goldoni? ¿Qué objetivo plantea darle voz en nuestra actualidad?

EDUARDO VASCO: Desde la misma ilustración Carlo Goldoni ha sido un habitual en las carteleras españolas. Siempre ha formado parte de lo que llamamos repertorio clásico para las compañías y teatros, y aunque no aparecía tan a menudo como Calderón, por ejemplo, no es raro... (p. 3)

EDUARDO VASCO: LA MÚSICA ES PARA MÍ UN ELEMENTO NARRATIVO ESENCIAL

POR RAÚL CRESPO

cuya paz se quebranta toda vez que los celos instauran la desconfianza mutua.

Leonardo y Vittoria son los hermanos que conforman uno de los bandos que se verán inmersos en una competencia enloquecida por conseguir las mejores vacaciones. Del otro lado se hallará la familia de su vecino Filippo. La confrontación estallará en el momento de partir al campo, pues los primeros se encuentran endeudados económicamente, y los planes veraniegos de Leonardo dan al traste, mientras su hermana mantiene el derroche en preparativos y encarga un vestido con el que ansía deslumbrar y opacar al resto de damas. A esta situación se suma el hecho de que Filippo, quien sí dispone de una hacienda sana, favorece a otro pretendiente de su hija Giacinta, amada de Leonardo. Este último enfurecerá desbordado de cólera, así como su hermana actuará consumida por la rabia y la envidia al descubrir que Giacinta aspira a estrenar un vestido como el suyo. La guerra de apariencias determinará el destino y el comportamiento de los personajes. Los valores rendidos a la imagen social permitirán un interesante juego cómico en el que el amor y la envidia inundarán las intervenciones de unos ciudadanos cuyo mayor afán reside en la rivalidad por amor, moda y lujo, y en el "pero yo más" de entonces y de ahora.

El autor

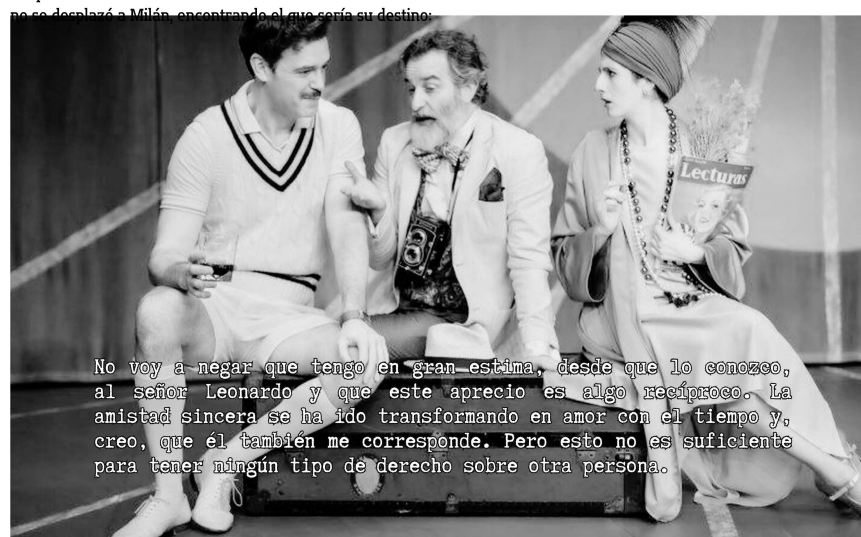
Carlo Goldoni nació en 1707 en Venecia y falleció en 1793 en París. Cursó estudios de derecho en Padua, aunque tempra-

el teatro. Goldoni es considerado uno de los grandes comediógrafos italianos del siglo XVIII, que impulsó una reforma de la comedia, lo que conllevó la evolución de la farsa a la comedia de carácter. Su trayectoria dramática se fundamenta en el aumento del desarrollo psicológico de los personajes, la descripción realista de la sociedad o el interés por los temas pertenecientes a la cotidianidad. La figura de Carlo Goldoni implica la superación de la *Commedia dell'Arte*, tal y como demostró con su teatro, uno cargado de crítica social e ideas humanistas acompañadas a la filosofía de su época, que incluso superó las fronteras italianas.

Como consecuencia de las suspicacias y envidias que generó a su alrededor, se vio obligado a aceptar un encargo en la corte real francesa, donde se dedicó a la instrucción de las hijas del rey Luis XV, quien nunca le concedió su tan ansiado regreso a tierras italianas. Goldoni permanecería en París hasta su muerte, que precedió en un día al momento en que la recién instaurada República Francesa le devolvió la pensión que la extinta corte le había garantizado con anterioridad. Sin duda se trata de una de las figuras más relevantes del panorama teatral italiano durante el Siglo de las Luces.

La compañía

Noviembre Teatro es la compañía que trabaja con Eduardo Vasco a los mandos de la dirección. El grupo nace en 1995 y desde entonces ha mantenido su actividad en todo momento, con la excepción del periodo en que Eduardo Vasco asumió el cargo de director de la Compañía ... (p. 4)



No voy a negar que tengo en gran estima, desde que lo conozco, al señor Leonardo y que este aprecio es algo recíproco. La amistad sincera se ha ido transformando en amor con el tiempo y, creo, que él también me corresponde. Pero esto no es suficiente para tener ningún tipo de derecho sobre otra persona.

Os pediré mucho y me daréis mucho, sin duda; pero no me obliguéis que sea descortés ahora y que vuestra primera decisión, como futuro marido, sea poner en evidencia una injusta sospecha que revela la poca confianza que tenéis en mí y que nos pondrá en boca de todo el mundo.



en las carteleras, comúnmente a través de refundiciones (adaptaciones muy al gusto de la época) o traducciones bastante libres. Ha sido en las últimas décadas cuando ha dejado de ser una referencia; seguramente porque se lee menos. Qué le vamos a hacer. Para mí sigue siendo una de las voces más bellas e interesantes de la historia de la literatura dramática mundial, y no puedo evitar llevarlo a escena; uno es muy pasional...

R.C.: El marco temporal elegido para el desarrollo de la puesta en escena se sostiene sobre los años 20 del siglo XX. ¿Cuál es el nexo de unión entre los años 20 en que se encuadran los personajes, el siglo XVIII al que pertenece Goldoni y el siglo XXI al que pertenece la sociedad? ¿Qué se espera de esta relación temporal en la recepción del público actual? **E.V.:** Hay un vínculo, entre las tres épocas, de despreocupación y un ambiente de alegría vital donde los pequeños problemas humanos se convierten en asuntos máximos, lejos de peligros bélicos o crisis sociales de gran calado. En este caso hay una reivindicación de la libertad individual, de la dignidad personal que defiende un personaje femenino: Giacinta, desde un lugar sereno y con un discurso muy convincente y elaborado. Espero que el espectador lo escuche tras disfrutar de la comedia y comprenda cómo, sin estridencias, también se puede tratar de que el mundo cambie.

R.C.: Apariencia, ostentación, derroche... Parece que los clásicos reiteran que no hay modernidad en la naturaleza humana, no al menos en los temas que le

preocupan. ¿Está muy alejada nuestra sociedad de esta caracterización atendiendo al peso que tienen hoy realidades como TikTok, Instagram o Twitch? ¿Remite este texto a la ideología del 'yo más', del 'yo mejor' que describe al término hoy tan recurrido de *influencer*?

E.V.: Son problemas de gentes que pueden dedicarse a mirarse al espejo, mostrarse hacia los demás privilegiando las apariencias o tratar de que el mundo se amolde a su ego sin más preocupaciones. Lo realmente triste, o alarmante, de un mundo en el que la mayor preocupación de uno mismo es uno mismo, es que el afán de progreso o la actitud constructiva desaparecen por completo. El futuro termina cuando el protagonista muere. Supongo que es algo sobre lo que merece reflexionar.

R.C.: El entramado musical destaca por ser un elemento relevante en la puesta en escena. ¿Qué papel desempeña la música en su articulación y en la interpelación directa al espectador?

E.V.: La música es para mí un elemento narrativo esencial. En ocasiones emana de los propios intérpretes, y en este caso aparece a través de los discos de gramófono que se reproducen en los hombros del decorado, donde los actores esperan para entrar a escena. Así que el propio gramófono (el instrumento de reproducción de música de la época) es el que se encarga de apoyar las intenciones de algunas escenas o dotar a las canciones de fondos de orquesta reales sobre los que cantan los personajes. Es algo que se puede utilizar con cierto desparpajo en este contexto de comedia.

Nacional de Teatro Clásico (CNTC) entre 2004 y septiembre de 2011. Su principal característica radica en su línea de interpretación, una línea que es de naturaleza dual, puesto que consiste en llevar a las tablas un texto basado en la comedia española clásica y otro texto perteneciente al teatro contemporáneo, demostrando así un destacado interés por la dramaturgia hispánica desde sus raíces hasta la actualidad. El entramado creativo recae en las manos del tándem que constituyen el propio Eduardo Vasco y Yolanda Pallín. De su línea y experiencia de trabajo con el teatro clásico y el contemporáneo cabe destacar la solidez que afianza a Noviembre Teatro como una de las compañías mejor posicionadas en la cartelera nacional. En el conjunto de sus montajes clásicos se incluye *Las locuras por el veraneo* de Gol-

doni que desarrollan en coproducción con el Teatro Español, no obstante en su trayectoria destacan algunos títulos como: *La fuerza lastimosa* y *La bella Aurora* de Lope de Vega; fuera de las fronteras de las letras hispánicas, *Hamlet* y *Otelo*, de William Shakespeare, o más recientemente éxitos como *Entre bobos anda el juego* (2018) o *Abre el ojo* (2022) de Rojas Zorrilla. En relación con su vena contemporánea sobresale el espectáculo que en la actualidad está sobre las tablas: *El recitado del verso en discos de pizarra (1898-1936)* que precisamente fue presentado en el Festival Internacional de Teatro Clásico de Olmedo de 2023. De entre sus representaciones dedicadas a la dramaturgia actual destacan los siguientes montajes: de Yolanda Pallín, *Los motivos de Anselmo Fuentes* de la mano del CDN; de Borja Ortiz de Gondra, su obra *Dedos*; y el texto de Dulce Chacón *Algún amor que no mate*.

FICHA ARTÍSTICO-TÉCNICA

Las locuras por el veraneo

Autor: Carlo Goldoni

Dirección: Eduardo Vasco

Versión: Eduardo Vasco

Ayudante de dirección: José Luis Massó

Adaptación y composición de canciones: Eduardo Vasco

Iluminación: Miguel Ángel Camacho

Vestuario: Lorenzo Caprile

Escenografía y Atrezzo: Carolina González

Movimiento: José Luis Massó

Reparto:

Rafael Ortiz, Elena Rayos, Jesús Calvo, Manuel Pico, Mar Calvo, Alberto Gómez Taboada, José Ramón Iglesias, Celia Pérez, Anna Nácher



Redacción: Raúl Crespo Valdivieso

Coordinación y diseño de boletines: Félix Blanco Campos e Irene G. Escudero